

Grecia: La apuesta de Samaras

Michael Roberts

21/12/2014



Los mercados financieros se excitaron mucho esta semana cuando el primer ministro conservador de Grecia, Antonis Samaras anunció que iba a adelantar la elección parlamentaria de un nuevo presidente del país, prevista inicialmente para febrero. Los precios de las acciones griegas cayeron casi un 20% en dos días, la mayor caída desde la crisis mundial de 1987.

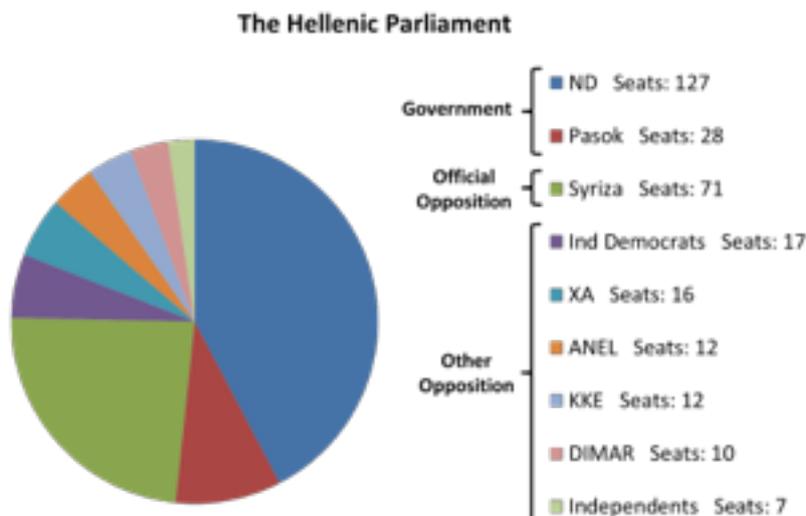
Los inversores están muy preocupados de que si Samaras no logra conseguir que su candidato sea elegido como presidente a la tercera ronda en el Parlamento, no tendrá más remedio que convocar elecciones generales en enero. Lo que podría abrir las puertas a la victoria del partido de izquierdas en la oposición Syriza (Syriza lidera con 6-8 puntos de ventaja las encuestas). Grecia tendría un gobierno que se comprometido a renegociar la deuda contraída con la UE / FMI y a revertir muchas de las medidas de austeridad impuestas por la Troika (la Comisión europea, el FMI y el BCE) como condición de los casi 300 mil millones de euros en préstamos concedidos a Grecia desde 2010. Lo que podría provocar una nueva crisis en la Eurozona.

El mandato del actual presidente de Grecia está a punto de terminar, y aunque su papel es esencialmente ceremonial, el presidente aún tiene el poder de convocar elecciones y 'componer' coaliciones. La decisión de Samaras de convocar una elección parlamentaria presidencial dos meses antes de lo previsto le fue impuesta.

Samaras y su socio menor de gobierno, Venizelos del Pasok, están entre la espada y la pared. Quieren salir el programa de la Troika sin nuevas "líneas de crédito", como ya lo ha hecho Portugal. Pero no ha sido posible porque todavía necesitan un tramo final de los fondos de la Troika para salir de apuros y la Troika no lo entregará a menos que 1) el gobierno griego aplique nuevos planes y cumpla los objetivos fiscales y 2) Grecia obtenga una línea de crédito del FMI con la que financiarse una vez que termine el programa de la Troika.

Pero es un suicidio político para Samaras cara a las elecciones generales de 2015 aceptar una mayor austeridad fiscal más allá de lo acordado y una línea de crédito que le someta al FMI, después de haberle dicho al electorado griego que la austeridad ha terminado y que el mandato de la Troika se ha acabado.

Así que Samaras se lo juega todo a una elección presidencial anticipada sin ningún acuerdo con la Troika, dado que los líderes del euro han acordado una prórroga de dos meses en el programa, sin imponer mayor austeridad. Es una pequeña ventana de oportunidad para Samaras. Sin embargo, su candidato tiene que ganar la elección presidencial o se verá obligado a convocar elecciones generales anticipadas.



La coalición cuenta con una pequeña mayoría en el Parlamento (155 votos de un total de 300). Pero la presidencia sólo se consigue con 180 votos, por lo que necesita como mínimo 25 votos más. Samaras no puede obtenerlos de Syriza, los comunistas y los fascistas, así que solo le quedan los independientes, los Demócratas Independientes y los pequeños partidos de izquierda. Hasta ahora, se han opuesto a sus políticas en el parlamento por lo que tiene difícil conseguir conseguir los votos necesarios.

Pero puede conseguirlos por dos razones: 1) los diputados independientes pueden temen perder sus escaños si hay elecciones generales anticipadas y 2) puede que no quieran que Syriza gane las elecciones. Así que los mercados financieros puede que se pasen de pesimistas, porque si Samaras puede torcer suficientes brazos y ofrecer suficientes sobornos quizás pueda conseguir los votos adicionales que necesita. Hay tres votaciones entre el 17 de diciembre y el 29 de diciembre y probablemente todo se decidirá en la última votación.

Su candidato es el ex comisario europeo Stavros Dimas, muy aceptable para la Troika y posiblemente lo suficientemente respetable a ojos de los diputados e incluso de parte del electorado griego. Si Samaras puede conseguir que Dilma sea elegido, la crisis habrá terminado y el gobierno tendrá otros dos años, con la esperanza de que la economía griega se recupere junto con la zona euro y las condiciones para el ciudadano griego medio mejoren, dándole la oportunidad de ganar otra elección en 2016.

Si lo logra, será un duro golpe político a Syriza. El objetivo de Samaras es dividir a la oposición, *“eliminando incertidumbre y recuperando la estabilidad política cuando el actual Parlamento elija un presidente a fines de este mes, las nubes se disiparán y el país estará preparado para entrar oficialmente en la era post-rescate”*. Samaras decidió que era mejor intentarlo ahora, mientras todavía está *“resistiendo”* las exigencias de austeridad de la Troika, en lugar de esperar hasta febrero, cuando su posición sería aún más débil.

Pero es un juego de azar. Incluso si Samaras convence a todos los diputados independientes, lo cual es poco probable ya que algunos han prometido públicamente votar en contra del candidato del gobierno, todavía le faltaría un voto. De hecho, si todos los diputados de la oposición votaran en contra del candidato del gobierno, sería suficiente para derribar al gobierno: los cinco partidos de la oposición controlan 121 escaños, el número exacto necesario para evitar una victoria del gobierno.

Si Samaras se queda corto, las elecciones generales en enero probablemente supondrán la victoria de Syriza en coalición con algunos pequeños partidos de izquierda. Es poco probable que los líderes de la eurozona estén de acuerdo con todo lo que quiere Syriza y es probable que se produzca un impasse que crearía una enorme incertidumbre en los mercados financieros y empujaría a la economía griega de nuevo a una crisis inmediata. Además, un gobierno de Syriza puede muy bien convertirse en un ejemplo para otros movimientos *“populistas”* en la periferia, haciéndoles avanzar. Es un riesgo para la clase dominante griega.

Sin embargo, si Samaras gana su apuesta, puede "salvar" al capitalismo griego del desastre y del asalto de las "fuerzas de trabajo" que representa Syriza.

Los problemas a largo plazo siguen estando ahí, sin embargo. Después de cinco años de austeridad y depresión severa, con el nivel de vida de la familia griega media habiendo disminuido un 40% y la pobreza (y hambre) rondan las calles de Atenas y el campo, el gobierno por fin ha conseguido un superávit en su presupuesto anual (los ingresos en relación a los gastos, excluidos los intereses de la deuda). Por lo tanto, no tiene que pedir prestado más dinero a la Troika. Y el Gobierno prevé un aumento del PIB real en 2015 por primera vez desde 2009.

Pero en realidad lo mejor que se puede decir de la economía es que ha dejado por fin de hundirse en el abismo y ha tocado un fondo - duro. La deuda pública sigue representando el 175% del PIB, incluso después de una "reestructuración" de la deuda contraída con los bancos europeos en 2012 ([ver mi nota](#)).

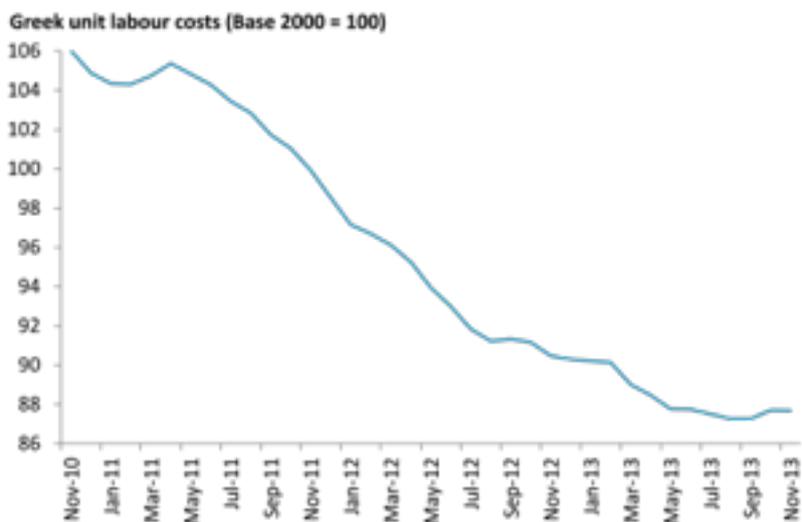
No hay perspectivas de que la deuda se reduzca al 120% del PIB a finales de la década, como ha exigido la Troika. E incluso ese nivel es el doble de lo que es aceptable para los líderes de la eurozona a partir de la década de 2020. Grecia está lastrada con un nivel tan pesado de deuda pública (y empresarial) que para que los contribuyentes griegos y las pequeñas empresas puedan pagar los intereses, tendrán que conformarse con unos niveles de vida del 'tercer mundo' toda una generación. No es de extrañar que la exigencia de Syriza de una renegociación de la deuda con la UE sea tan vital.

El desempleo (26%), en particular el desempleo juvenil (50%), se mantiene cerca de niveles récord, con pocos signos de una reducción significativa.



Los griegos lo suficientemente acomodados como para abandonar el país lo han hecho ya para buscar trabajo en otros lugares y, por supuesto, los griegos muy ricos han sacado su dinero y capital a sitios como Londres para comprar grandes mansiones.

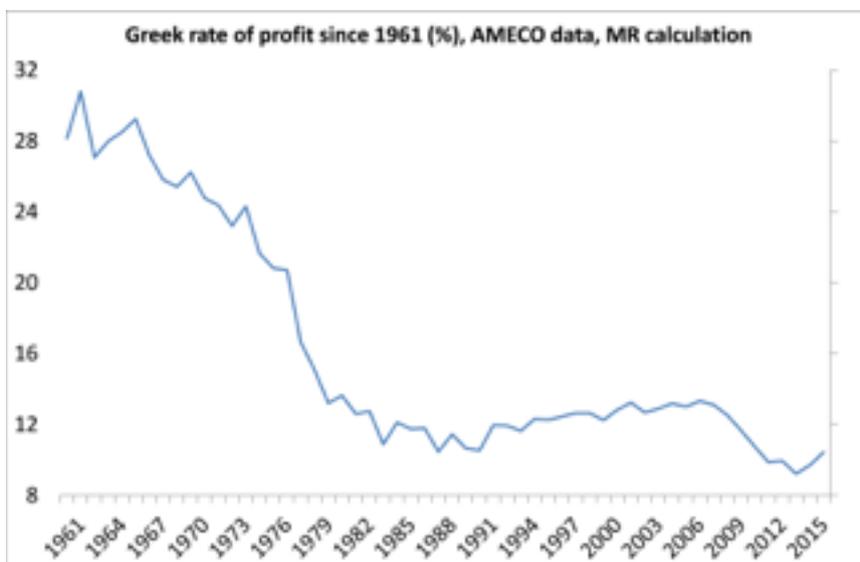
Una cosa se ha logrado con la depresión y la austeridad: menores costes laborales. Los costes laborales por unidad de producción (que cae en general) han retrocedido un 30% desde 2010 ([ver mi nota sobre el tema](#)).



Y así, la rentabilidad del capital griego ha mejorado. Pero su rentabilidad todavía es muy inferior al pico de 2006, antes de la Gran Recesión y la depresión de la eurozona...



... y tampoco ha recuperado en una perspectiva a largo plazo.



¡La inversión es ahora inferior a la de la década de 1960! Incluso si Samaras gana su apuesta, el capitalismo griego seguirá en el fondo del agujero.

Michael Roberts es un reconocido economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog [The Next Recession](http://thenextrecession.wordpress.com).

Traducción para www.sinpermiso.info. Gustavo Buster

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores.

<http://thenextrecession.wordpress.com/2014/12/12/greece-samaras-gambles/>